



Natali Paola Lara Contreras

ACEMJAL

plara450@gmail.com



Daniela Virginia Ortiz Nuño

ACEMJAL

1998danyo@gmail.com

A lo largo del tiempo, la humanidad ha sido testigo y parte en la erradicación de enfermedades infecciosas, pero también de sus resurgimientos, poniendo en evidencia la estrecha relación entre la salud humana, la salud animal y los ecosistemas. Tomemos el caso de la fiebre de Lassa, causada por un arnavirus, que se transmite principalmente por roedores. Según nos lo dice la OMS, es “una de las enfermedades de mayor riesgo para la salud pública” (1). Consideramos que la fiebre de Lassa no debe analizarse únicamente como una enfermedad, sino también como un ejemplo del desenlace al que se llega cuando hay una alteración en los ecosistemas y las estrategias integrales de prevención son deficientes.

¿Es la Fiebre de Lassa el resultado de desequilibrios ecológicos?

La Fiebre de Lassa es una enfermedad vírica que se transmite a los humanos a través del contacto de utensilios domésticos o alimentos que se han contaminado con orina o heces de roedores. Si bien se estima que la mayoría de los casos pueden pasar asintomáticos o leves, aproximadamente el 20 % de los infectados llegan a presentar signos graves como hemorragia bucal e intestinal, presión arterial baja y pérdida de la audición. La primera vez que se identificó este virus fue en 1969 en Nigeria y, en la actualidad, se registra como endémica de

Benín, Ghana, Malí, Liberia y Sierra Leona (2).

El reservorio de este virus son los roedores del género *Mastomys natalensis*. Esta rata africana puede vivir dentro de los hogares o muy cerca de su perímetro, aunque también puede vivir en campos o zonas deforestadas. Las acciones humanas en el medio ambiente propician un ambiente ideal para la expansión de este virus. El uso de la tierra en el continente africano puede dictaminar el futuro de su expansión durante las siguientes décadas. Dentro de los factores que consideramos favorables para que los roedores transmitan el virus destacan la temperatura, precipitaciones y pastizales, ya que modifican el comportamiento de *Mastomys natalensis*.

Las altas temperaturas favorecen su supervivencia y reproducción, al igual que prolongan su actividad reproductiva y, en consecuencia, aumentan su población; las precipitaciones y pastizales constituyen el hábitat preferido de estos roedores, aumentando así la probabilidad de que existan poblaciones estables de roedores infectados cerca de asentamientos humanos, facilitando la persistencia y expansión del virus Lassa.

¿Se relaciona la salud del ecosistema con la salud humana?

Aunque esta enfermedad sigue siendo endémica de África occidental, hay eviden-

cia de que su impacto ha trascendido las fronteras debido al aumento de la movilidad humana, las actividades agrícolas de la región y el cambio climático.

Esto nos recuerda que las zoonosis requieren vigilancia epidemiológica integral de no solo la salud humana, sino también animal y del ecosistema. La vigilancia de la salud animal toma un papel importante en la prevención de brotes, ya que la transmisión depende de manera considerable de la interacción que exista entre las poblaciones humanas y del reservorio animal.

Esta enfermedad afecta a personas de ambos sexos y todas las edades; sin embargo, las mujeres embarazadas, especialmente durante el tercer trimestre, presentan una alta mortalidad fetal y materna. El grupo de edad predominantemente afectado es el comprendido entre los 20 y 30 años; no porque tengan mayor susceptibilidad biológica al virus, sino que simplemente durante estas edades se exponen con mayor frecuencia a los factores de riesgo al ser la principal fuerza laboral en entornos en los que se tiene contacto con roedores o sus excretas (campos agrícolas). Además, su elevada movilidad social por motivos laborales, o inclusive, por conflictos armados los expone en mayor medida a la posibilidad de enfermar (2).

Se han considerado diversas estrategias para el control de los roedores, como la introducción de gatos, pero considerando que son una especie invasora, a largo plazo se podría generar un desequilibrio ecológico e incluso favorece la adaptación

del virus a nuevos portadores. Si bien, el aspecto ecológico es uno de los que mayor preocupación genera, es importante mencionar que existe un problema para rastrear el origen de la enfermedad, complicando la identificación de la fuente de infección inicial.

Desafortunadamente las personas no buscan atención médica si sospechan que tienen la Fiebre de Lassa ya que el tratamiento es caro, acceder a los centros de salud no es sencillo y aislarse implica ser estigmatizados. Frente a este panorama, resulta pertinente que tanto el personal de salud como las comunidades sean educados no solo sobre prevención o atención, sino también sobre lo perjudiciales y carentes de sentido que son los prejuicios. De esta manera se darían a conocer los posibles casos, lo que mejoraría la vigilancia epidemiológica, crucial para fortalecer la detección temprana, evitar nuevos brotes y evitar su diseminación a otras partes del mundo.

¿Puede la salud planetaria ser la respuesta a las enfermedades emergentes?

La relación que existe entre la salud de las personas, los animales y los ecosistemas es innegable; es por eso que se han creado modelos los cuales permiten estudiar sus interacciones. El modelo de salud planetaria nace a partir de la necesidad de reformular el alcance y la visión de la salud pública, esto debido a que el modelo de desarrollo económico que en la actualidad se lleva a cabo ha resultado en un deterioro acelerado de los ecosistemas. El enfoque que la salud planetaria ofrece como su eje principal es comprender las

modificaciones que acontecen en el medio ambiente, los efectos que estos tienen en los ecosistemas y, finalmente, integrar sus consecuencias dimensionando el daño que causan en el bienestar y la salud humana (3). Este concepto es relativamente reciente y posiblemente el menos desarrollado, ya que su concepto de salud sólo concierne a los humanos, aunque va más allá de la salud pública.

A diferencia de este nuevo concepto, “una sola salud” busca optimizar la salud de las personas, los animales y los ecosistemas mediante la integración de estos tres ámbitos. Creemos que el enfoque más adecuado para estudiar la Fiebre de Lassa es este modelo de “una sola salud”, que incluye a la salud animal, cuestiones de salud pública y ecología, mientras que “salud planetaria” se centra principalmente en la salud humana, dándonos un análisis y postura en el humano y sus interacciones con el planeta, incluyendo los animales. Bajo el modelo de “Una Sola Salud”, la Fiebre de Lassa demuestra que proteger el bienestar humano requiere la colaboración no sólo de profesionales de la salud, veterinarios y ecologistas, sino también de economistas, legisladores, científicos en áreas de la biología y la geología, y muy importante recalcar, de cada uno de nosotros. La interacción entre la actividad humana y los cambios ambientales es muy compleja para ser abordada únicamente por un solo sector; necesitamos de la colaboración de toda la sociedad para mitigar significativamente el aumento que en los últimos años se ha registrado en cuanto a enfermedades infecciosas (4).

Creemos que es indispensable implementar programas de educación comunitaria que promuevan el correcto manejo de residuos, de almacenamiento de alimentos y reducción de contacto con roedores ya que en muchas comunidades hay registros de que estos forman parte de su dieta. Estas estrategias deben ayudar a reducir la estigmatización de la enfermedad, contribuyendo a que las personas busquen atención médica y notifiquen oportunamente los casos. Como resultado, se fortalecerían los sistemas de vigilancia epidemiológica y veterinaria.

Igualmente, el cuidado de los ecosistemas debe adoptarse como una estrategia de salud pública. Frenar la deforestación, apostar por la agricultura sostenible y planificar el crecimiento urbano nos parecen acciones que previenen la aparición y la propagación de las zoonosis.

Conclusión.

Analizar el contexto que ha llevado al estado actual de la enfermedad de Lassa nos hace reflexionar que, como profesionales de la salud en formación, limitar nuestra responsabilidad al correcto diagnóstico y tratamiento de los pacientes es insuficiente. Nuestra labor debe dirigirse a promover la prevención como un pilar esencial para la salud colectiva, trabajando con acciones como la educación en las comunidades, la reducción del estigma que se asocia a las enfermedades, el fortalecimiento de la vigilancia epidemiológica, la exigencia de políticas públicas que garanticen el acceso al agua

potable y servicios que brinden condiciones dignas de vida, así como la conservación del medio ambiente. La fiebre de Lassa nos recuerda que no somos ajenos a la naturaleza y que el trato que le demos a ella definirá nuestro destino como humanidad. Nos invita a mantenernos en constante formación sin limitarnos a las problemáticas que afectan nuestro entorno; viviendo en un mundo marcado por la globalización, el cambio climático y el alza de la movilidad social, los límites geográficos dejan de ser un obstáculo para la propagación de las enfermedades infecciosas. Consideramos que velar por el bien del planeta no es exclusivamente una acción ambiental, sino un compromiso social con la salud de las generaciones actuales y futuras.

REFERENCIAS

1. Organización Mundial de la Salud. Fiebre de Lassa [Internet]. Ginebra: Organización Mundial de la Salud; 2024 dic 5 [citado 2026 jul 15]. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/lassa-fever>
2. Richmond JK, Baglole DJ. Lassa fever: epidemiology, clinical features, and social consequences. BMJ. 2003;327(7426):1271-5. doi:10.1136/bmj.327.7426.1271.
3. Planetary Health Alliance. FAQs [Internet]. [citado 2026 jul 15]. Disponible en: <https://planetaryhealthalliance.org/faqs/>
4. Naeem A, Zahid S, Hafeez MH, Bibi A, Tabassum S, Akilimali A. Re-emergence of Lassa fever in Nigeria: a new challenge for public health authorities. Health Sci Rep. 2023;6(10):e1628. doi:10.1002/hsr2.1628.

*“Del médico que
no sabe más que
medicina, ten por
cierto que ni
medicina sabe”*



*– José de Letamendi y
Manjarrés*